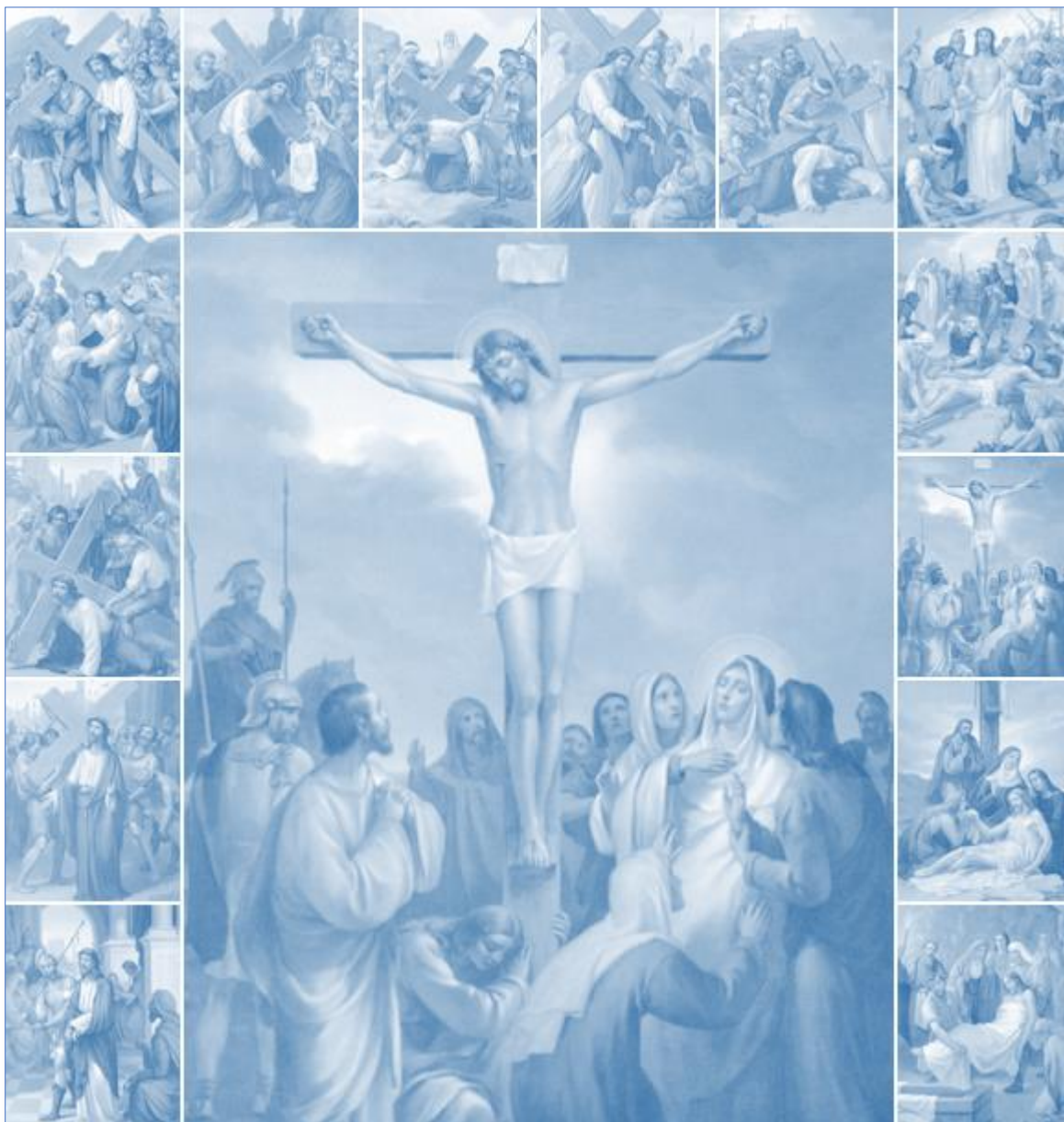


VÍA CRUCIS

“A Jesús por María”



Por Daniel Martín Reyes



ORACIONES INICIALES

La Señal de la Cruz

Por la señal, de la Santa Cruz de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Alma de Cristo

Alma de Cristo, santifícame. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame. Oh buen Jesús, óyeme. Dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me aparte de Ti. Del maligno enemigo, defiéndeme. En la hora de mi muerte, llámame y mándame ir a Ti, para que con tus santos te alabe, por los siglos de los siglos. Amén.

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

1ª ESTACIÓN: JESÚS SENTENCIADO A MUERTE

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura _ San Marcos 15, 13:

—¡Crucificalo! —le contestaron a gritos.

—¿Por qué? —insistió Pilato—. ¿Qué crimen ha cometido?

Pero la turba rugió aún más fuerte:

¡Crucificalo!

Meditación:

María se encuentra entre esa multitud. Los gritos de la gente contra el Hijo le rompen el alma, le traspasan el corazón. ¿Crucificar al que ha pasado haciendo el bien? ¿Crucificar a su Hijo amado? ¿Pero qué está pasando? María mira la escena perpleja, comprendiendo el terrible final al que ha sido avocado su Hijo. Le sostiene la mirada y como si nada se oyese ya, le dice: Hijo, hágase.

Oración:

Dios te salve María...

Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí.

2ª ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura _San Juan 19, 17.

Tomaron, pues, a Jesús, y Él salió cargando su cruz al sitio llamado el Lugar de la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota.

Meditación:

María quiere ayudar a su Hijo bendito. Si pudiera ella llevaría su cruz. Si pudiera ella se pondría en ese lugar, en ese suplicio, como Madre Santísima. Sabe que su Hijo está preparado, al corazón le van viniendo escenas y momentos donde su Hijo la estaba preparando sin ella saberlo. Lo mira. Ve su tortura y dolor. Esa cruz, ese peso, esa carga signo de pecado y muerte, se convertirá en tabla de salvación. Por esa misma cruz Ella es la Madre de Dios.

María, contigo y de tu mano, solos los dos, siguiendo a tu Hijo bendito, quiero cargar mi cruz.

Oración:

Dios te salve María...

Señor pequé, tened misericordia de mí.

3ª ESTACIÓN: JESÚS CAE, POR PRIMERA VEZ, BAJO EL PESO DE LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura _Isaías 53, 4-6

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Meditación:

Un grito seco se escapa de los labios de María cuando ve a su Hijo tropezar. Tantos tropiezos cuando era pequeño y aprendía a caminar, tantos golpes en carreras y juegos cuando era niño. Y a ella acudía, a acurrucarse en su regazo. Y Ella lo colmaba de besos, ternura divina de amor. Querría salir ahora corriendo a sostener a su Hijo caído. Querría besarlo, llenarlo de consuelos. Querría mirarlo y decirle, como de pequeño, ya está, todo ha pasado ya. Pero no puede. La fidelidad la sostiene en ese camino, en su propio vía crucis tras su Hijo. No puede más que mirarlo, amarlo y ofrecerlo al Padre, sin acabar de entender, pero confiando y esperado en Dios.

Ayúdame Madre. Hazme salir al encuentro de tu Hijo caído y herido. Hazme vivir ese ejemplo de volver a empezar en el camino de la vida. Esa cruz, también la mía, me tira al suelo

acobardándome y haciéndome creer que la cima es inalcanzable. Mas tú, Madre, socórreme en la angustia y lánzame de nuevo a la carrera. Por ti Madre a Tu Hijo Jesucristo.

Oración:

Dios te salve María...

Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí.

4ª ESTACIÓN: ENCUENTRO CON LA VIRGEN

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura_ San Lucas 2, 34-35.51

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma». Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Meditación:

Por fin. Por fin en un descuido de los soldados María llega al rostro de su Hijo amado. Por fin puede tocarlo, siquiera un segundo. Sostener su mirada. Llorar a su lado. Por fin, aunque los separan y no puede fundirse en un abrazo, puede decirle que le quiere y que va a estar con Él hasta las últimas consecuencias. Esa escena de amor conmueve incluso a los soldados. ¿Quién no se conmueve al ver el rostro desfigurado de la Madre ante el Hijo? ¿Quién puede quedar impasible ante el dolor encarnado? Ella, la Madre, que, al ver a su Hijo de cerca, sostiene con firmeza sus lágrimas para consolarlo de la mejor manera posible. Pero María queda conmovida porque en el rostro de su Hijo ve paz. Magullado, herido, transformado en el rostro del siervo de Yahvé, Ella ve paz. Ve confianza total en la voluntad del Padre. Esa serenidad en ese momento la conmueven y la reconfortan dentro del calvario propio que Ella está soportando desde hace mucho.

Madre, quiero sentir esa fuerza al ver el rostro del Señor magullado. Porque no acabo de creerme que en la cruz Él me da vida. No acabo de creerme que el camino es ese, que mi camino es ese. No quiero aceptar a un Dios manchado, herido, caído, en manos de otros, injuriado y maltratado. Quiero a un Dios que me afirme y llene de privilegios. Mas tú me enseñas Madre, que, en el encuentro con Tu Hijo, aprendemos el sentido profundo de su entrega y camino.

Oración:

Dios te salve María...

Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí.

5ª ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA AL SEÑOR A LLEVAR LA CRUZ

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura_San Mateo 27, 32

Cuando salían, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz de Jesús.

Meditación:

Contemplas a tu Hijo, sufriente, cansado y malherido. Ves que sus fuerzas no dan más. Oyes a los soldados, parece que piensan lo mismo y por eso a un tal Simón que pasaba por allí lo llaman para que ayude a tu Hijo. Después cuando vuelves a encontrarlo te sientes profundamente agradecida y cuando todo pasa, le abrazas diciéndole muchas veces, gracias.

Madre, hazme cireneo de tu Hijo en tus hijos. Hazme capaz de dejarlo todo por el otro. Porque en el servicio y la entrega radica la felicidad y la verdad evangélica.

Oración:

Dios te salve María...

Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí.

6ª ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura_Isaías 53, 2-3

No tenía figura ni belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado.

Meditación:

Y, de repente entre la multitud, una mujer buena se lanza al rostro de tu Hijo, manchado por la sangre y el polvo. Aquella mujer que tú ya habías visto como seguía a tu Hijo en otros momentos, pero siempre en un segundo plano, de lejos, como otras muchas mujeres. Esa mujer no tiene miedo a nada ni a nadie, el amor a tu Hijo la hace salir corriendo en su ayuda. Ese Rostro, un poco más limpio, puede contemplar con más claridad el rostro de aquella santa mujer. Y como prenda eterna de amor, le deja el Suyo impreso en el lienzo.

Madre, quiero ver el Rostro del Señor manchado por mi pecado. Quiero ver el Rostro que me mira con amor, que me sigue soñando santo. Quiero ser capaz de limpiar ese Rostro con mi conversión y penitencia, con el reconocimiento de mi pequeñez.

Oración:

Dios te salve María...

Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí.

7ª ESTACIÓN: SEGUNDA CAÍDA EN EL CAMINO DE LA CRUZ

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura_Lamentaciones 3, 1-2.9.16

Yo soy el hombre que ha visto la miseria bajo el látigo de su furor. Él me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz. Ha cercado mis caminos con piedras sillares, ha torcido mis senderos. Ha quebrado mis dientes con guijarro, me ha revolcado en la ceniza.

Meditación:

Vuelve a caer tu Hijo rostro en tierra y vuelves a caer con Él. Tu corazón traspasado siente el mismo dolor de Su caída. Con Él caes. Con Él te levantas y me levantas. Con Él, en Él. Por Él has dado la vida tú también Madre.

Contemplo esa caída y veo mi caída. Contemplo mi caída diaria y tu mirada frente a mi pecado de amor de Madre tierna y compungida. Esa mirada Madre, esa misma ansío para levantarme de nuevo. Cada día. Tras tu Hijo Jesucristo.

Oración:

Dios te salve María...

Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí.

8ª ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS HIJAS DE JERUSALÉN

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura_San Lucas 23, 28

Jesús se dirigió a ellas y les dijo: Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos.

Meditación:

Ese Hijo tuyo que consuela cuando debería ser consolado. Ese Hijo tuyo que ha sido un Padre para todos hasta en este momento. Madre, a tu corazón viene cuando tú lo consolabas en las noches de algún miedo de niño, o cuando con hambre te llamaba a llantos siendo un recién nacido. Tú ves a ese Hijo, hecho Hombre, el Hombre verdadero, consolando a aquellas mujeres, sin importarle nada de su propio dolor hacia el calvario. Sientes un orgullo tan profundo y tan doloroso... Sabes que el final está cerca. Esos gestos se acaban.

Tú guardas todo en el corazón Madre. Tienes paciencia y no buscas para ti ese consuelo. Dejas que el Señor ofrezca su amor y cariño por donde pasa, sin aferrarte celosamente a ello.

Enséñame a querer a Jesús también para los demás, especialmente para los más alejados, incluso mis enemigos.

Oración:

Dios te salve María...

Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí.

9ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura_Lamentaciones 3, 27-32

Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud. Que se sienta solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone; que ponga su boca en el polvo: quizá haya esperanza; que tienda la mejilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios. Porque el Señor no desecha para siempre a los humanos: si llega a afligir, se apiada luego según su inmenso amor.

Meditación:

Vuelve al suelo. Sientes que te quedas sin aliento Madre... Que agonía, que camino, que sufrimiento. Una mujer a tu lado le chilla burlándose. Otro se ríe ante la caída. Y tú callas. Tu dolor es indecible viendo la vergüenza a la que está siendo sometido el Rey de Reyes y Señor de todo. Pero no dejas que en tu corazón anide el odio o la venganza. Lo entregas todo al único Juez.

Y yo Madre, que llevo cuenta siempre de todo el daño que me hacen, sobre todo cuando me siento débil, cuando caigo, cuando no puedo más. Enséñame a dejar las cosas en manos del que sabe de verdad, en manos del Padre. Enséñame a confiar siempre Madre.

Oración:

Dios te salve María...

Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí.

10ª ESTACIÓN: JESÚS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura_San Lucas 23, 34

Jesús decía: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. Después sortearon su ropa y se las repartieron.

Meditación:

Desnudo contemplas a tu Hijo. Un desnudo que quiere simbolizar que nada le dejan, que le quieren quitar hasta la última dignidad. Pobre, sin nada y desnudo. Herido por fuera y por dentro. O eso creen ellos. Tú sabes que a tu Hijo da igual lo que le quiten, porque Él lo tiene todo. Ahora, a su lado, comienzas a llenarte de valor. Una fuerza nueva te reanima después de tu calvario tras tu Hijo. Estas preparada para el final, porque no te sientes sola.

Y yo Madre, no se vivir esa entrega última. Cuando las cosas se ponen feas me dan ganas de correr y escapar. Pero, tú me ofreces este ejemplo de amor y confianza. En todo momento junto al Señor.

Oración:

Dios te salve María...

Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí.

11ª ESTACIÓN: JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura_San Marcos 15, 25

Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron.

Meditación:

Cada martillazo traspasa tu carne. Cada golpe traspasa tu alma. No puede ser verdad lo que ves... Tu Hijo siendo clavado. ¡Cuántos martillazos de niño daba junto a San José y cuantos dio de mayor ayudando en la economía doméstica! ¡Cuántos clavos por casa y cuanta madera! Parece una broma pesada que este sea el final. Pero, de rodillas, sin apartar tus ojos de Su rostro, sigues aceptando este final incomprensible. Casi estás hecha un ovillo en el suelo de tanto dolor. Pero permaneces firme en fidelidad.

Quiero querer como tú, Madre.

Oración:

Dios te salve María...

Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí.

12ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura_San Marcos 15, 37

Entonces Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

Meditación:

Y ya está. Te quedas sin aire en su último suspiro. Allí se te oye por primera vez: hijo mío. De tu alma sale esa jaculatoria que durante todo el camino has repetido en silencio, para ti. Ahora la clamamos, la elevamos, la entregamos junto a su espíritu. Hijo mío. Lo oyen algunos soldados, mujeres, Juan y alguien más que por allí aún quedaba. Hijo mío.

Ese llanto sigue resonando en el mundo ante tantos crucificados de todos los países y credos, de tantas realidades sufrientes. Hijos tuyos en la droga. Hijos tuyos en cárceles. Hijos tuyos tirados en cajeros. Hijos tuyos ahogados en mares. Hijos tuyos entre fronteras sin casa ni tierra propia. Hijos tuyos destrozados por el pecado y el vicio de la vida cómoda y llena de caprichos. Hijos tuyos... de todos los tiempos, que siguen muriendo en sus propias cruces. Y tú allí, junto a ellos. Junto a mí.

Oración:

Dios te salve María...

Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí

13ª ESTACIÓN: JESÚS EN BRAZOS DE SU MADRE

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura_San Mateo 27, 54-55

El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios». Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle.

Meditación:

Por fin te lo entregan. Durante el camino has intentado tocarlo en varios momentos, pero no has sido capaz de alcanzarlo más que al principio. Por fin te lo entregan y lo abrazas, besas, tocas su divino rostro desfigurado, varón de dolores. Y le hablas y acunas como si lo fueras a dormir, como de niño hacías. Madre tu corazón no puede más, no sabe más, no entiende más, no puede ofrecer ya nada más. No queda más que hacer porque todo está cumplido. Has traído al mundo al Hijo de Dios y el mundo no lo quiso. Vuelves a entender aquellas palabras de tu Hijo. Pero ¿si aquello se ha cumplido, no se cumplirá también lo que te dijo sobre la resurrección? Mirándolo, una cierta paz te invade. Que sea lo que Dios quiera. Tragando saliva vuelves los ojos al cielo y dices de nuevo: hágase. He aquí la esclava del Señor.

Oración:

Dios te salve María...

Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí.

14ª ESTACIÓN: EL CADÁVER DE JESÚS PUESTO EN EL SEPULCRO

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura_San Mateo 27, 59-61

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

Meditación:

Todo está cumplido. Con los pocos que quedan te marchas a casa con la esperanza de que esto no acabe aquí. Has salido de muchas en las que parecía que todo iba a acabar mal. No solo cuando tuviste que explicar Su concepción, sino también el camino a Belén, la angustia del parto sin saber dónde, la huida a Egipto tan costosa y complicada, cuando se perdió volviendo de Jerusalén y mil vicisitudes de la vida que te han ido confirmando que, al final, todo acaba bien. Aunque hoy todo parece perdido y sin sentido y que la muerte ha vencido, confías totalmente en Su Palabra y promesa.

Madre, ayúdame a confiar. En medio de la muerte, de lo aparentemente sin solución. Cuando mi pecado o el del otro me resulte insoportable, cuando la muerte o la enfermedad o cualquier dificultad me hagan sentir que no puedo más y que nada tiene sentido, Madre, ayúdame. Quiero creer. Quiero confiar. Quiero amar de verdad, sin esperar nada a cambio.

Oración:

Dios te salve.

Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí.

ORACIÓN FINAL

Te suplico, Señor, que me concedas, por intercesión de tu Madre la Virgen, que cada vez que medite tu Pasión, quede grabado en mí con marca de actualidad constante, lo que Tú has hecho por mí y tus constantes beneficios. Haz, Señor, que me acompañe, durante toda mi vida, un agradecimiento inmenso a tu Bondad. Amén.

Virgen Santísima de los Dolores, mírame cargando la cruz de mi sufrimiento; acompáñame como acompañaste a tu Hijo Jesús en el camino del Calvario; eres mi Madre y te necesito. Ayúdame a sufrir con amor y esperanza para que mi dolor sea dolor redentor que en las manos de Dios se convierta en un gran bien para la salvación de las almas. Amén.